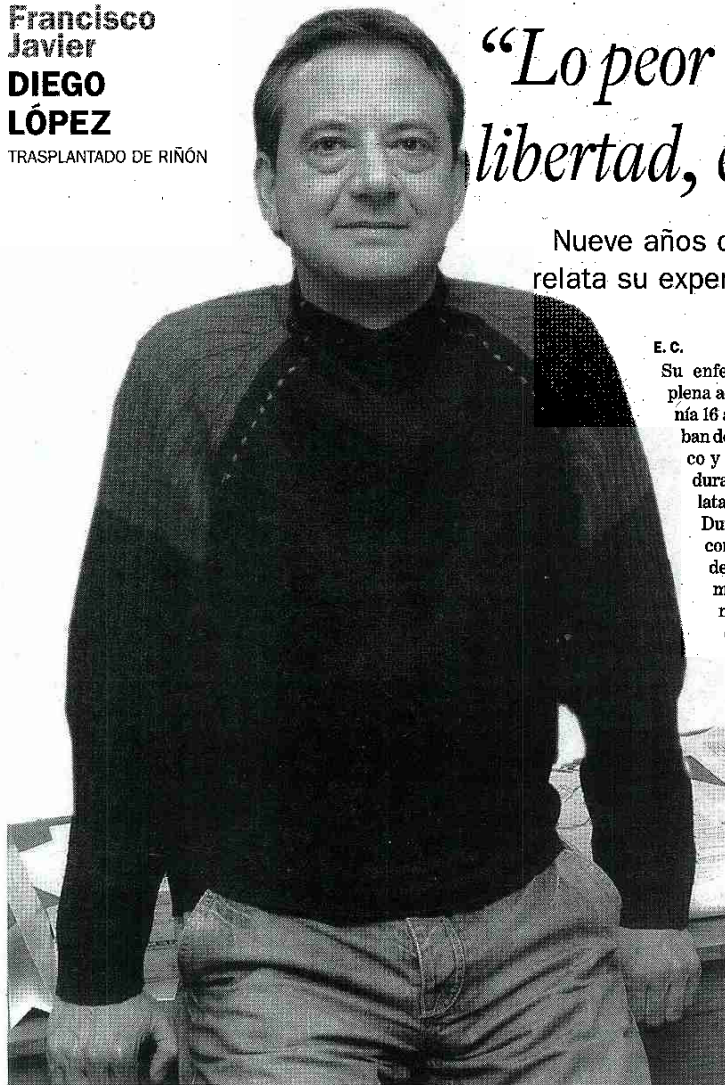


Para la lucha contra las enfermedades de riñón **ASOCIACIONES**

Francisco Javier DIEGO LÓPEZ
TRASPLANTADO DE RIÑÓN



TESTIMONIO DIRECTO

“Lo peor de la diálisis es la falta de libertad, estás atado a una máquina”

Nueve años después de ser trasplantado de riñón, este salmantino relata su experiencia con una enfermedad que convive con él cada día

E. C.

Su enfermedad renal llegó en plena adolescencia, cuando tenía 16 años. “Mis riñones estaban deteriorándose poco a poco y estuve en tratamiento durante 9 años y medio”, relata Francisco Javier Diego. Durante ese tiempo no fue consciente de la gravedad de la enfermedad, “nunca me hablaron de la diálisis, ni me enseñaron las máquinas”.

Pero cuando apenas tenía 25 años sus riñones ya no eran capaces de filtrar la sangre en condiciones normales por lo que comenzó con las sesiones de diálisis: “Me dializaron durante tres años y 8 meses, cinco horas un día sí y otro no”, precisa este salmantino. Durante todo ese tiempo recuerda que lo peor es “el cansancio que notas, no puedes beber nada de agua y enseguida dejas de orinar”. A partir de ese

momento, Javier Diego pasó a estar “atado a una máquina”, como él mismo reconoce.

Un ejemplo de la falta de libertad se da cuando el enfermo renal quiere irse de vacaciones: “Si te vas fuera tienes que pedir plaza en un centro para hacerte la diálisis, te condiciona bastante porque si



AUNQUE TE TRASPLANTEN EL RIÑÓN SIGUES SIENDO UN ENFERMO RENAL, SE TRATA DE UN PARCHO NO DE UNA SOLUCIÓN DEFINITIVA

no hay un hueco no te puedes ir a ningún sitio”, afirma.

En abril de 1999, Francisco Javier recibió la llamada más importante de su vida: “Me dijeron que tenían un riñón para mí”, confesaba aún con emoción. Momentos antes de entrar en el quirófano, “mis sentimientos eran algo contradictorios, por un lado, tenía muchas ganas de que me trasplantasen, y por el otro, miedo a enfrentarme a la operación”, destaca Javier.

Del postoperatorio recuerda que fue “muy doloroso”, “te sientes como si te hubiera pasado un tren por encima, sobre todo la primera semana”. Desde ese instante, en su organismo tenía tres riñones, “los dos míos y el órgano trasplantado”, detalla Javier. El nuevo riñón se coloca delante, “en una cavidad del vientre que está vacía, donde te conectan el uréter de tu órgano original”.

Según pasaban los días, este enfermo renal reconoce que “tienes mucho miedo al rechazo, que suele ser lógico”. Una vez que el riñón trasplantado comienza a fun-

cionar la vida del enfermo cambia de forma radical: “Empiezas a orinar y pasas de no beber apenas agua a tomar grandes cantidades”, sentencia. Otro de los hábitos que se modifican está relacionado con la dieta, “cuando no te funcionan tus riñones no puedes tomar nada con sal, después, se regula la tensión”.

La recuperación del recién trasplantado es “lenta y progresiva”. Javier Diego confirma que con la diálisis “andabas 200 metros y ya estabas cansado, incluso te ponían EPO, una sustancia que utilizan los deportistas para mejorar el rendimiento”.

Sin embargo, este salmantino quiere dejar claro que “aunque te trasplanten sigues siendo un enfermo renal, se trata de un parcho, no de una solución definitiva”, subraya. Para evitar el rechazo de un órgano que no es propio, los trasplantados de riñón tienen que someterse de por vida a una intensa medicación: “Me tomo 14 pastillas cada día, muchas de ellas para contrarrestar los efectos secundarios de la medicación del rechazo”, concreta Francisco Javier. Su vida laboral también se vio truncada con la enfermedad, “trabajaba en un taller de ebanistería pero me dieron la incapacidad”.

Desde su experiencia, Javier recomienda al enfermo renal tomárselo “lo mejor posible”. Al respecto, recuerda una frase que le dijo una enfermera de la unidad de diálisis: “Tenemos que dializarnos para vivir, no vivir para dializarnos”, concluye. ■

“ PARA PODER IRTE DE VACACIONES TIENES QUE PEDIR UNA PLAZA DE DIÁLISIS EN LA CIUDAD DONDE TE VAS A DESPLAZAR, ESTA ENFERMEDAD TE CONDICIONA BASTANTE

“ EN MI CUERPO TENGO AHORA MISMO TRES RIÑONES, LOS DOS MÍOS Y EL ÓRGANO QUE ME HAN TRASPLANTADO. EL NUEVO ESTÁ COLOCADO DELANTE, EN EL VIENTRE

EN DETALLE

● **Nuevo centro de servicios en El Zurguén.** Antes de final de año, Alcer contará con un nuevo centro de servicios en la capital. Hace unos meses, el Ayuntamiento de Salamanca cedió a la asociación un local de 200 metros cuadrados en el barrio del Zurguén. La idea de este colectivo es crear un espacio de encuentro donde tengan lugar actividades relacionadas con la salud: fisioterapia, dietista y psicólogo; de ocio: manualidades, sala de juegos, biblioteca, etc. Además de una serie de despachos, el centro tendrá un salón multiusos “donde se podrán programar charlas,

reuniones y ensayos del grupo de teatro de la asociación”, detalla el presidente de Alcer, Carmelo Martín. Otro de los objetivos que se persigue con la puesta en marcha de este centro es “facilitar la inserción laboral de los enfermos renales a través de cursos de formación”. El proyecto ya está finalizado y presentado en el registro del Consistorio salmantino, “a la espera de que sea aprobado en la Comisión de Fomento”, relata.

● **Incremento de trasplantes desde el año 2004.** El último balance de la Organización

Nacional de Trasplantes indica una importante evolución del número de órganos que se reciben en Salamanca. En relación a los renales, el Complejo Hospitalario de Salamanca realizó en 2007 un total de 44 trasplantes, frente a los 29 de 2006, 34 de 2005 y 31 de 2004. Desde Alcer indican que la cifra anual de órganos que se trasplanta estaría en torno a los 50. “De esta forma se cubrirían las necesidades actuales”, sentencia Carmelo Martín. La suma total de trasplantes renales de Castilla y León fue de 83 durante los doce meses de 2007, frente a los 95 de 2006.

MARGA DELGADO, TRABAJADORA SOCIAL



“Muchos enfermos renales no aceptan su enfermedad y en la asociación les apoyamos en todo”

La trabajadora social de Alcer vela por la calidad de vida de los enfermos renales que pasan por esta asociación salmantina. “Queremos poner en marcha el servicio de un psicólogo porque hay gente que no acepta su enfermedad”, precisa Marga Delgado. Al estar al lado de los enfermos y familiares esta trabajadora social ha comprendido “la dureza de la enfermedad”. Otro obstáculo que denuncia Delgado está relacionado con la incapacidad laboral: “Una vez que les trasplantan les consideran personas sanas, pero no lo son”, sentencia.